

Estructura testimonial del Evangelio de Juan

El prólogo del 4º Evangelio (Jn 1,1-18) contiene una síntesis teológica de lo que se desarrollará después en forma narrativa⁽¹⁾; representa la puerta obligada para entrar en este escrito⁽²⁾. La obra de la redención, combate entre la luz y la tiniebla (1,5), se decide en la encarnación del Verbo de Dios, que abre a todos los creyentes el acceso como hijos a la vida divina (1,12-14). Se insiste en la misión testimonial de Juan; los dos pasajes que lo mencionan (vv. 6-8.15) presentan al Precursor como un testigo “enviado por Dios” (v. 6). La importancia del testimonio de Juan en el designio divino es grande: por su medio todos han de creer en Jesús (v. 7). Ese testimonio sigue resonando en el Evangelio, tal como leemos en el v. 15: “Juan da testimonio [presente] acerca de él, y sigue gritando [perfecto resultativo]”⁽³⁾; el contenido de su testimonio es, a la luz de este versículo, la preexistencia del Verbo (v. 15b). La figura de Juan introduce por tanto en el prólogo la categoría de testimonio, relevante en toda la obra⁽⁴⁾. En nuestra exposición vamos a mostrar, tras unas consideraciones generales acerca del testimonio en Jn, la función que desempeña en la estructura literaria del Evangelio.

1. *Observaciones previas*

La importancia del “testimonio” en los escritos joánicos es comúnmente reconocida⁽⁵⁾; se ha llegado a afirmar que el género

⁽¹⁾ “The prologue is necessary to the gospel, as the gospel is necessary to the prologue. The history explicates the theology, and the theology interprets the history”: C.K. BARRETT, *The Prologue of St John's Gospel* (London 1971) 28.

⁽²⁾ “Wie Jesus die einzige „Tür zu den Schafen“ und jeder andere Zugang Gewalttat und Räuberei ist (Joh 10), so ist der Prolog die Tür zum Evangelium”: H. THYEN, “Johannesevangelium”, *TRE* 17 (1988) 221.

⁽³⁾ Así traduce κέκραγεν M. IGLESIAS, *Nuevo Testamento* (Madrid 2003). “Μαρτυρεῖ praes. connotat indefectibilem validitatem huius testimonii, sicut et pf quod sequitur”: M. ZERWICK, *Analysis philologica Novi Testamenti Graeci* (Romae 1984).

⁽⁴⁾ Testimonio (μαρτυρία): Mt 0, Mc 3, Lc 1, Jn 14; testimoniari (μαρτυρέω): Mt 1, Mc 0, Lc 1, Jn 33. Para las estadísticas de vocabulario cf. R. MORGENTHALER, *Statistik des neutestamentlichen Wortschatzes* (Zürich – Frankfurt am Main 1958).

⁽⁵⁾ J. BEUTLER, *Martyria. Traditionsgeschichtliche Untersuchungen zum Zeugnisthema bei Johannes* (FTS 10; Frankfurt am Main 1972). Cf. J. DANÉLOU,

literario de Jn es el “testimonio”⁽⁶⁾. En dos ocasiones Jesús se refiere a su actividad reveladora como un “dar testimonio” (Jn 3,11; 18,37). La relación de este concepto con otras nociones clave de la teología joánica confirma su relevancia.

a) Testimonio, fe y vida

La fe en Jesús⁽⁷⁾ es una respuesta al testimonio ofrecido en su favor (Jn 1,7; 4,39; 19,35; 1 Jn 5,10)⁽⁸⁾. Por la fe en Jesús se alcanza la vida (3,15)⁽⁹⁾. En 5,39-40, donde la fe se expresa como un “ir hacia Jesús”⁽¹⁰⁾, se manifiesta la conexión entre el testimonio de las Escrituras, la fe en Jesús y la vida. La conclusión del capítulo 20 es palmaria: “Estos [signos] han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (20,31). Para tener vida hay que creer en Jesús; y a la fe se llega mediante el testimonio.

b) Testimonio y verdad

Todo testimonio tiene, por su propia naturaleza, pretensión de veracidad⁽¹¹⁾; si no es verdadero se convierte en “falso testimonio”,

Jean-Baptiste, témoin de l'Agneau (Paris 1964) 109-125. Algunos estudios recientes: L. DE VILLERS, “Les trois témoins: une structure pour le quatrième évangile”, *RB* 104 (1997) 40-87; I. DE LA POTTERIE, “Jésus, Témoin de la Vérité et Roi par la Vérité”, *StMiss* 46 (1997) 21-41; M. BIANCHI, “La testimonianza nella tradizione giovannea. Vangelo e lettere”, *Testimonia e verità. Un approccio interdisciplinare* (ed. P. CIARDELLA – M. GRONCHI) (Collana di Teologia 39; Roma 2000) 119-137; J. CALLOUD, “Quatrième Évangile: le témoignage de Jean”, *SémBib* 100 (2000) 25-49; 103 (2001) 22-55; A.T. LINCOLN, “The Beloved Disciple as Eyewitness and the Fourth Gospel as Witness”, *JSNT* 85 (2002) 3-26. Bibliografía: R. RÁBANOS ESPINOSA – D. MUÑOZ LEÓN, *Bibliografía joánica. Evangelios, cartas y Apocalipsis 1960-1986* (BHB 14; Madrid 1990) 586-590; G. VAN BELLE, *Johannine Bibliography 1966-1985* (BETL 82; Leuven 1988) 403-404.

⁽⁶⁾ K.J. VANHOOZER, “The Hermeneutics of I-Witness Testimony: John 21.20-24 and the ‘Death’ of the ‘Author’”, *Understanding Poets and Prophets. Essays in Honour of George Wishart Anderson* (ed. A.G. AULD) (JSOTSS 152; Sheffield 1993) 378-379. “Le IV^e évangile dans son ensemble se présente comme un témoignage (21,24)”: I. DE LA POTTERIE, *La vérité dans Saint Jean* (AnBib 73; Roma 21999) I, 80.

⁽⁷⁾ Creer (πιστεύω): Mt 11, Mc 14, Lc 9, Jn 98.

⁽⁸⁾ “Pour Jean, «recevoir le témoignage» et «croire» sont pratiquement synonymes”: DE LA POTTERIE, *La vérité* I, 87.

⁽⁹⁾ Vida (ζωή): Mt 7, Mc 4, Lc 5, Jn 36; vivir (ζάω): Mt 6, Mc 3, Lc 9, Jn 17.

⁽¹⁰⁾ Lo indica la sinonimia entre “ir a Jesús” (5,40) y “creer” en él (5,38).

⁽¹¹⁾ Testimonio: “Prueba, justificación y comprobación de la certeza o verdad de

su perversión⁽¹²⁾. Esto se manifiesta en Jn mediante la conexión semántica entre testimonio y verdad (ἀλήθεια) o verdadero (ἀληθής / ἀληθινός)⁽¹³⁾. “El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz” (Jn 3,33); “otro es el que da testimonio de mí, y yo sé que es verdadero el testimonio que da de mí” (5,32)⁽¹⁴⁾. Tanto Juan (5,33) como Jesús (18,37) dan testimonio de la verdad⁽¹⁵⁾. Esta cualidad caracteriza a todo testimonio auténtico.

c) Testimonio y gloria

El concepto bíblico de “gloria” adquiere una densidad singular en Jn⁽¹⁶⁾; tiene carácter revelador⁽¹⁷⁾ y está en relación con algunos conceptos centrales del 4º Evangelio como la fe y los signos⁽¹⁸⁾; también con el testimonio⁽¹⁹⁾. En 5,31-32 leemos: “Si yo doy

una cosa”: *Diccionario de la Lengua Española* (Real Academia Española; Madrid 21992). “Das Zeugnis hat... wesenhaft einen doppelten Ursprung: den Zeugen und in seiner Ursprünglichkeit, ihr voraus, die Wahrheit selbst”: K. HEMMERLE, “Wahrheit und Zeugnis”, *Theologie als Wissenschaft. Methodische Zugänge* (ed. B. CASPER – K. HEMMERLE – P. HÜNERMANN) (QD 45; Freiburg – Basel – Wien 1970) 63. Cf. G. SEGALLA, “La testimonianza dei libri del Nuovo Testamento ad un unico kerygma/evangelo, buon annuncio dell’evento originario”, *L’interpretazione della Bibbia nella Chiesa*. Atti del Simposio promosso dalla Congregazione per la Dottrina della Fede (Roma, settembre 1999) (Atti e Documenti 11; Città del Vaticano 2001) 304; L. SÁNCHEZ NAVARRO, “The Testimonial Character of Sacred Scripture”, *ICR Communio* 30 (2003) 325-326.

⁽¹²⁾ Falso testimonio: “Delito que comete el testigo o perito que declara faltando a la verdad en causa criminal o en actuaciones judiciales de índole civil” (*Diccionario*, s.v. “testimonio”). “La falsa testimonianza è una menzogna nel cuore del testimone”: P. RICOEUR, “L’ermeneutica della testimonianza”, *Testimonianza parola e rivelazione. Paul Ricoeur* (ed. F. FRANCO) (Roma 1997) 83.

⁽¹³⁾ Verdad (ἀλήθεια): Mt 1, Mc 3, Lc 3, Jn 25; verdadero (ἀληθής): Mt 1, Mc 1, Lc 0, Jn 14; (ἀληθινός): Mt 0, Mc 0, Lc 1, Jn 9.

⁽¹⁴⁾ Cf. Jn 8,13-14; 19,35; 21,24; 3 Jn 12.

⁽¹⁵⁾ I. DE LA POTTERIE, “Jean-Baptiste et Jésus témoins de la vérité d’après le IV^e évangile”, *Le témoignage* (ed. E. CASTELLI) (Aubier 1972) 317-329.

⁽¹⁶⁾ Gloria (δόξα): Mt 7, Mc 3, Lc 13, Jn 18; glorificar (δοξάζω): Mt 4, Mc 1, Lc 9, Jn 23.

⁽¹⁷⁾ “La révélation de la messianité de Jésus, mais surtout la révélation de sa divine *filiation*, semble devoir s’identifier à la manifestation de sa *gloire*”: DE LA POTTERIE, *La vérité* I, 193. Ver C. SKALICKY, *La gloria nel Vangelo di Giovanni* (Roma 1970) 95-100. Ya en el AT es un término de revelación: G. VON RAD, “כבוד, Ehre im AT”, *TWNT* II, 240-245.

⁽¹⁸⁾ DE LA POTTERIE, *La vérité* I, 192-193.

⁽¹⁹⁾ Lo apreciamos al comparar 5,34 (“pero yo no recibo el testimonio procedente de un hombre [οὐ παρὰ ἀνθρώπου τὴν μαρτυρίαν λαμβάνω]”) y Jn

testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero; otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que verdadero es el testimonio que testimonia acerca de mí”; cf. 8,54: “Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; es mi Padre el que me glorifica...”⁽²⁰⁾. La gloria conlleva en estos casos un testimonio inequívoco acerca de su mesianismo y filiación divina⁽²¹⁾. El misterio pascual será una “glorificación” de Jesús (cf. 7,39; 12,16), manifestando así abiertamente su condición de Hijo de Dios.

d) Conclusión: “testimonio”, concepto clave en Jn

Sirva lo dicho hasta aquí para esbozar la importancia del “testimonio” en el Evangelio de Juan: su relación con los conceptos de fe, vida, verdad y gloria, fundamentales en este Evangelio, lo manifiesta. Pero su importancia no se limita al ámbito conceptual; como vamos a comprobar a continuación, el evangelista se ha servido de esta categoría para estructurar literariamente su obra.

2. *Una gran inclusión: Jn 1,19 y 21,24*

La narración evangélica, anticipada en el prólogo (1,15), comienza propiamente después del v. 18: “Y este es el testimonio de Juan, cuando le enviaron los judíos desde Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntaran: «Tú, ¿quién eres?»” (Jn 1,19). A partir de este momento discurre el Evangelio hasta que, ya al final, leemos: “Este es el discípulo que testimonia acerca de esto y el que escribió esto, y sabemos que verdadero es su testimonio” (21,24). El texto griego permite apreciar mejor la semejanza entre los dos versículos, que se circunscribe al comienzo de ambos:

5,41 (“Gloria procedente de hombres no recibo [δόξαν παρὰ ἀνθρώπων οὐ λαμβάνω]”); poco después, en 5,44, la fe aparece como fruto de la búsqueda de la gloria que procede de Dios y no de los hombres. “Jesus nimmt keine Ehre von Menschen entgegen (V. 41), wie er auch kein Zeugnis von Menschen annimmt (V. 34)”: BEUTLER, *Martyria*, 264. En el solemne juicio con que cierra los doce primeros capítulos, el evangelista explica la actitud de quienes creyeron en Jesús pero no lo manifestaron a causa de los fariseos “porque amaron la gloria de los hombres más que la gloria de Dios” (12,43).

⁽²⁰⁾ “Das gegenwärtige „Ehren“ oder „Verherrlichen“ Jesu liegt im Zeugnis des Vaters für ihn, so wie es in 5, 31-47 beschrieben ist”: R. SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium* (HTKNT IV-2; Freiburg – Basel – Wien 1971) II, 296.

⁽²¹⁾ Notemos, para la relación entre gloria y testimonio, que al ciego de nacimiento se exige una declaración veraz acerca de lo sucedido con la fórmula “da gloria a Dios” (9,24).

1,19a: καὶ αὕτη ἐστὶν ἡ μαρτυρία τοῦ Ἰωάννου
 21,24a: οὗτός ἐστιν ὁ μαθητὴς ὁ μαρτυρῶν

Notemos que las dos expresiones están compuestas en paralelismo quiástico; la estructura general de las frases es paralela (οὗτος + εἰμί + suj.), mientras que el quiasmo afecta a ambos sujetos:

αὕτη	ἐστὶν	ἡ μαρτυρία	τοῦ Ἰωάννου
↕	↕	↙ ↘	
οὗτός	ἐστιν	ὁ μαθητὴς	ὁ μαρτυρῶν

Tenemos por tanto dos testigos⁽²²⁾. Por una parte Juan, que se define a sí mismo como “la voz” (1,23), y que como tal da un testimonio oral acerca de Jesús. Por otra parte el discípulo amado, que da un testimonio escrito también sobre Jesús. La semejanza entre estos enunciados resalta si tenemos en cuenta que ningún otro pasaje del Evangelio contiene la expresión “οὗτός ἐστιν” / “αὕτη ἐστὶν” referida a un testimonio o a un testigo⁽²³⁾. Y se hace más llamativa al considerar su contexto, pues ambos versículos pertenecen al marco literario del Evangelio. Jn 1,19 es, como hemos indicado, el comienzo de la narración; esta concluye definitivamente en 21,25. La similitud de las expresiones y su contexto literario clave nos indican, por tanto, que nos hallamos ante una inclusión que abarca el entero Evangelio⁽²⁴⁾. Esta inclusión responde a la importancia que en el prólogo se atribuía al concepto de testimonio, encarnado por Juan. El 4º Evangelio es por tanto un testimonio escrito; a continuación describimos sucintamente su estructura. Pero antes conviene hacer algunas consideraciones relativas a Jn 21 y a 1 Jn.

a) Acerca de Jn 21

Según la visión que proponemos Jn 21 forma parte del plan general del Evangelio. Esto no impide considerarlo un añadido posterior⁽²⁵⁾; en efecto, puede atribuirse la inclusión entre 1,19 y 21,24

⁽²²⁾ Cf. 8,17: “Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero”.

⁽²³⁾ Sólo hallamos giros semejantes en 1 Jn 5,9 (“Porque *este es el testimonio de Dios*: que él ha testimoniado acerca de su Hijo”) y 5,11 (“Y *este es el testimonio*, que Dios nos ha dado vida eterna...”).

⁽²⁴⁾ Acerca de la inclusión como rasgo característico del estilo joánico, ver R.E. BROWN, *The Gospel According to John (I-XII)* (AB 29; Garden City, NY 1966) CXXXV.

⁽²⁵⁾ *Opinio communis*; ver R.E. BROWN, *The Gospel According to John (XIII-XXI)* (AB 29A; Garden City, NY 1970) 1078; R. SCHNACKENBURG, *Das*

a un redactor final. No es nuestra intención entrar en el estudio diacrónico del 4º Evangelio; nos ceñimos al texto canónico tal y como se presenta desde los más antiguos testimonios textuales⁽²⁶⁾. Con todo, no podemos ignorar las voces que desde hace algún tiempo se alzan para sostener el carácter originario de Jn 21⁽²⁷⁾; y es claro que, salvando lo dicho, la estructuración que describimos resulta más coherente si la primera edición de Jn incluía el capítulo 21. Porque la estructura literaria en torno a la categoría de “testimonio” está en relación con la esencia de este Evangelio⁽²⁸⁾.

b) Jn y 1 Jn

El parentesco entre el 4º Evangelio y 1 Jn⁽²⁹⁾ se manifiesta también en la función estructural que desempeña la categoría de “testimonio”. La carta se basa en el anuncio testimonial de “lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida” (1 Jn 1,1), tal como afirma el autor en 1 Jn 1,2⁽³⁰⁾. En 1 Jn 4,14

Johannesevangelium (HTKNT IV-3; Freiburg – Basel – Wien 1976) III, 406-407; G. MLAKUZHIL, *The Christocentric Literary Structure of the Fourth Gospel* (AnBib 117; Roma 1987) 167; THYEN, “Johannesevangelium”, 204; X. LÉON-DUFOUR, *Lecture de l'évangile selon Jean IV* (Paris 1996) 272-273; K. WENGST, *Das Johannesevangelium* (TKNT 4,1; Stuttgart 2000) I, 30-31.

⁽²⁶⁾ Es de notar que ya P⁶⁶, fechado en torno a 200 d.C., contiene los 9 primeros versículos de Jn 21 a continuación de los versículos finales de Jn 20.

⁽²⁷⁾ U. BUSSE, “Die »Hellenen« Joh 12,20ff. und der sogenannte »Anhang« Joh 21”, *The Four Gospels 1992*. Festschrift Frans Neirynck (ed. F. VAN SEGBROECK) (BETL 102.3; Leuven 1992) 2084 y n. 4; DEVILLERS habla de “réhabilitation de Jn 21” (“Les trois témoins”, 54-56). Cf. G. ØSTENSTAD, “The Structure of the Fourth Gospel: Can it be Defined Objectively?” *ST 45* (1991) 35; H. THYEN, “Die Erzählung von den bethanischen Geschwistern (Joh 11,1-12,19) als »Palimpsest« über synoptischen Texten”, *The Four Gospels 1992*, 2026; Y. SIMOENS, *Selon Jean. Une interprétation* (IET 17; Bruxelles 1997) 905-907.

⁽²⁸⁾ Cf. *supra* la nota 6.

⁽²⁹⁾ Cf. R.E. BROWN, *The Epistles of John* (AB 30; Garden City, NY 1982) 86-103; R. SCHNACKENBURG, *Die Johannesbriefe* (HTKNT XIII/3; Freiburg – Basel – Wien 1984) 34-39; J. BEUTLER, *Die Johannesbriefe* (RNT; Regensburg 2000) 18-20.

⁽³⁰⁾ 1 Jn 1,2: “pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio [μαρτυροῦμεν] y os anunciamos la Vida eterna, que estaba [orientada] hacia el Padre y que se nos manifestó”. “Die Folge der drei Verben in V 2 [bietet] einen starken Anhalt dafür, daß die in 1,1-4 Sprechenden als solche angesehen werden wollen, die das große Heilsereignis unmittelbar geschichtlich miterlebt haben”: SCHNACKENBURG, *Johannesbriefe*, 55.

leemos otra solemne afirmación testimonial: “y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo como Salvador del mundo”. Pero la mayor concentración de terminología testimonial la hallamos en 1 Jn 5,6-12⁽³¹⁾; 5,11 hace señalada referencia a 1,2 (testimonio, vida eterna) y a 1,5⁽³²⁾, de manera que podemos hablar de una gran inclusión que abarca la casi totalidad de la carta⁽³³⁾. Es interesante comparar 1 Jn 5,13 (que sigue a la perícopa centrada en torno al testimonio) con Jn 20,31:

Ταῦτα ἔγραψα ὑμῖν ἵνα εἰδῆτε ὅτι ζωὴν ἔχετε αἰώνιον, τοῖς πιστεύουσιν εἰς τὸ ὄνομα τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ (1 Jn 5,13).

ταῦτα δὲ γέγραπται ἵνα πιστεύ[σ]ητε ὅτι Ἰησοῦς ἐστὶν ὁ χριστὸς ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ, καὶ ἵνα πιστεύοντες ζωὴν ἔχητε ἐν τῷ ὀνόματι αὐτοῦ (Jn 20,31).

Es generalmente reconocida la semejanza entre ambos versículos⁽³⁴⁾. No sólo por los términos comunes (“escribir”, “creer”, “vida”, “en el nombre”): la similitud se manifiesta también en la estructura global de la frase (“esto... [escrito] para que...”)⁽³⁵⁾. Este dato literario hace más profunda la semejanza entre Jn y 1 Jn. En efecto, 1 Jn 5,13 es un versículo conclusivo⁽³⁶⁾; pero la carta no concluye más que en 5,21. Algo semejante a lo que sucede en el 4º Evangelio con Jn 20,31⁽³⁷⁾. Además, tanto la conclusión definitiva de Jn como la de 1 Jn giran en torno al concepto de verdad⁽³⁸⁾. Si

⁽³¹⁾ μαρτυρέω: vv. 6, 7, 9, 10; μαρτυρία: vv. 9 (3), 10 (2), 11.

⁽³²⁾ 1,5: Καὶ ἔστιν αὕτη ἡ ἀγγελία...; 5,11: Καὶ αὕτη ἐστὶν ἡ μαρτυρία...

⁽³³⁾ “I John began with a testimony that eternal life was revealed; it is not illogical that the reception of eternal life be seen as the final testimony”: BROWN, *Epistles*, 591.

⁽³⁴⁾ Cf. BROWN, *Epistles*, 594.

⁽³⁵⁾ Notemos que son los dos únicos versículos de la Biblia griega en que aparecen reunidos los términos γράφω (escribir), πιστεύω (creer) y ζωή (vida).

⁽³⁶⁾ “The epistle is thus rounded off, and the author appears to have intended to wind it up with the brief summary of his purpose in verse 13, recalling as it does the words with which the Fourth Gospel was apparently at first intended to close... As a literary whole, the epistle must be held to be complete here. The rest is postscript”: C.H. DODD, *The Johannine Epistles* (London 1946) 133. Cf. BEUTLER, *Johannesbriefe*, 124. Contra BROWN, *Epistles*, 630-631.

⁽³⁷⁾ También el Apocalipsis presenta un fenómeno semejante: tras 22,7 — que forma inclusión con 1,3 — el discurso se extiende hasta 22,21. Acerca de la extensión e importancia del epílogo en el Apocalipsis ver U. VANNI, *La struttura letteraria dell'Apocalisse* (Aloisiana 8a; Brescia 1980) 109-114.

⁽³⁸⁾ Jn 21,24: “... y sabemos que su testimonio es verdadero [ἀληθής]”; 1 Jn 5,20: “Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que

ponemos en relación estas consideraciones con cuanto indicábamos en el punto anterior acerca de Jn 21, resulta razonable postular que en el plan originario Jn 20,31 no es la última conclusión del Evangelio; es coherente con el estilo joánico poner un versículo que apunta a la conclusión cuando el discurso aún no está completamente cerrado⁽³⁹⁾. Esto sucede cuando se afirma la verdad de lo contenido en el escrito, de acuerdo con su naturaleza testimonial.

Tras estas observaciones de carácter literario que manifiestan una semejanza de fondo entre Jn y 1 Jn, y que por lo tanto permiten concebir sus características peculiares⁽⁴⁰⁾ como rasgos comunes, pasamos a describir el plan del 4º Evangelio⁽⁴¹⁾.

3. *El testimonio de Juan (1,19 → 10,42)*

Cuanto hemos observado en el apartado anterior acerca de 1 Jn resulta iluminador, también, para delimitar la primera gran parte del 4º Evangelio. Es propio concluir un testimonio afirmando su veracidad. Lo hace 1 Jn; y lo hace también el evangelista respecto del testimonio de Juan, que abarca hasta 10,42. En 10,41 leemos: “Y muchos fueron hacia él [Jesús], y decían: «Juan no hizo ningún signo, pero todo lo que Juan dijo acerca de este era verdad [ἀληθὴ ἦν]»”. La alusión a Juan en este momento de la narración es tanto más llamativa cuanto que ha desaparecido de escena al final del capítulo 3, con unas palabras significativas: “él tiene que crecer, y yo tengo que disminuir” (3,30). El hecho no ha pasado desapercibido; ya R.E. Brown proponía ver en Jn 10,40-42 el primitivo final del ministerio público de Jesús⁽⁴²⁾.

conozcamos al Verdadero [ἀληθινός], y estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios Verdadero y la vida eterna”. Cf. Ap 22,6.

⁽³⁹⁾ De hecho la conclusión se anticipa ya en 19,35. Este versículo está emparentado con las dos conclusiones posteriores: 20,31 (“...para que también vosotros creáis”) y 21,24 (“...y verdadero es su testimonio”). La relación literaria entre 19,35 y 20,31 es tal, que los manuscritos comparten incluso la vacilación entre πιστεύητε y πιστεύσητε; el aparato crítico de ²⁷NESETE-ALAND (que edita πιστεύ[σ]ητε) permite comprobar que los testimonios textuales mantienen coherentemente en ambos pasajes una u otra lectura.

⁽⁴⁰⁾ A saber: a) Gran inclusión mediante la categoría de “testimonio”. b) Primera conclusión, no definitiva, cerca del final del discurso. c) Alusión final a la “verdad”.

⁽⁴¹⁾ Una panorámica de las estructuras propuestas, en MLAKUZHYYL, *Christocentric Structure*, 17-85.

⁽⁴²⁾ “... we suggest that at one time the Johannine sketch of the public ministry came to a conclusion with x 40-42. (...) Before chs. xi-xii were added to

La mención de Juan al final del capítulo 10 sirve para concluir literariamente su testimonio⁽⁴³⁾. Lo confirman dos datos, que se añaden al ya indicado de la declaración de veracidad. En primer lugar, la referencia de 10,40 a 1,28, versículo con el que forma una inclusión⁽⁴⁴⁾; tenemos por tanto un indicio literario que delimita la sección. En segundo lugar, el contenido del testimonio de Juan. Este encuentra su formulación solemne en 1,34: “Y yo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios”⁽⁴⁵⁾. Pues bien: la conclusión de esta unidad literaria (10,40-42) llega inmediatamente después del episodio en que Jesús, en controversia con los judíos, afirma ser Hijo de Dios (10,34-39), explicando así su audaz declaración en 10,30 (“yo y el Padre somos una sola cosa”). Merece la pena transcribir el entero pasaje:

³⁴ Les respondió Jesús: “¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije: sois dioses? ³⁵ Si llamó dioses a aquellos a quienes se dirigió la palabra de Dios — y la Escritura no puede ser abolida —, ³⁶ al que el Padre consagró y envió al mundo, ¿vosotros le decís: «Blasfemas», porque dije: «soy Hijo de Dios»? ³⁷ Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; ³⁸ pero si las hago, aunque no me creáis, creed a las obras, para que sepáis y comprendáis que en mí [está] el Padre y yo [estoy] en el Padre”. ³⁹ Pretendieron de nuevo apresarle, pero él salió de entre sus manos (Jn 10,34-39).

El evangelista da por concluida esta sección cuando Jesús se ha manifestado como Hijo de Dios, no sólo a sus discípulos (Natanael lo

the gospel outline, we suggest that x 40-42 was followed by the opening of the Book of Glory in ch. xiii”: BROWN, *John I*, 414. H. THYEN sitúa “die große Zäsur” del Evangelio entre Jn 10 y Jn 11: “Die Erzählung von den bethanischen Geschwistern”, 2026.

⁽⁴³⁾ ØSTENSTAD, “Structure”, 43-44.

⁽⁴⁴⁾ BROWN, *John I*, 414; H. THYEN, “Johannes 10 im Kontext des vierten Evangeliums”, *The Shepherd Discourse of John 10 and its Context* (ed. J. BEUTLER – R.T. FORTNA) (SNTSMS 67; Cambridge 1991) 123-124; DEVILLERS, “Les trois témoins”, 63. “Die Gegenüberstellung mit Johannes dem Täufer bringt nochmals dessen Zeugnis für Jesus in Erinnerung”: SCHNACKENBURG, *Johannesevangelium II*, 394.

⁽⁴⁵⁾ Así ²⁷NESTLE-ALAND. El Sinaitico y diversas versiones antiguas leen “el elegido [ἐκλεκτός] de Dios”, variante que prefieren algunos autores; cf. R. SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium* (HTKNT IV-1; Freiburg – Basel – Wien 1965) I, 305; BROWN, *John I*, 57. “On the basis of age and diversity of witnesses a majority of the [GNT] Committee preferred the reading ὁ υἱός, which is also in harmony with the theological terminology of the Fourth Gospel”: B.M. METZGER, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Stuttgart ²1994) 172.

ha confesado como tal en 1,49), sino también a los judíos (10,36)⁽⁴⁶⁾. La unidad literaria culmina por tanto en estas palabras, que confirman el solemne testimonio de Juan (1,34); un momento importante dentro de esta unidad lo representa 8,58, cuando Jesús manifiesta ante los judíos su preexistencia (“antes de que comenzara a existir Abraham, yo soy”) y ratifica así el primer testimonio de Juan acerca de él (1,15.30). Notemos que la manifestación de Jesús como Hijo de Dios tiene notable importancia para la narración pues marca el comienzo de la persecución de los judíos (5,18), que recurrirán a este argumento para solicitar su condena a muerte (19,7).

Entre las confesiones de fe en Jesús contenidas en estos capítulos⁽⁴⁷⁾ destacan los testimonios: el de Juan, del que ya hemos hablado y que será evocado por Jesús en el centro de esta sección⁽⁴⁸⁾; el de las obras; y el de la Escritura⁽⁴⁹⁾. Nos centramos ahora en los dos últimos, que hallamos en 5,31-40:

1) El testimonio de las obras a favor de Jesús es mayor que el de Juan (5,36a) porque no procede de un hombre, sino del Padre: “las obras que me ha dado el Padre para que las cumpla, estas obras que hago dan testimonio acerca de mí de que el Padre me ha enviado” (5,36b). Las obras — los “signos”, en torno a los cuales gravita toda esta primera sección — no son tuyas, sino del Padre. El testimonio de las obras se reconduce, pues, al testimonio del Padre: por medio de ellas el Padre convalida el testimonio de Jesús acerca de sí mismo (5,31-32; 8,18). Al final del cap. 10 Jesús recogerá con insistencia esta idea (10,25.32.37-38), que explica la relevancia atribuida por el 4º Evangelio a sus signos.

2) El testimonio de la Escritura también apunta a Jesús: “escrutáis las Escrituras, porque vosotros pensáis tener en ellas vida eterna; y ellas son las que dan testimonio acerca de mí” (5,39). La fe en las Escrituras conduce a la fe en Jesús: “si creyeráis a Moisés, me creeríais también a mí; pues acerca de mí escribió él” (5,46; cf. 1,45). La

⁽⁴⁶⁾ La importancia de Jn 10,22-39 en el plan general del Evangelio ha sido subrayada por E.A. WYLLER, “In Solomon’s Porch: A Henological Analysis of the Architectonic of the Fourth Gospel”, *ST* 42 (1988) 151-167.

⁽⁴⁷⁾ Los primeros discípulos (Andrés: 1,41; Felipe: 1,45; Natanael: 1,49); la samaritana (4,29) y los samaritanos (4,42); la gente tras la multiplicación de los panes (6,14) y en la fiesta de los Tabernáculos (7,40-41); Pedro (6,69); el ciego de nacimiento (9,17.33).

⁽⁴⁸⁾ Jn 5,33: “Vosotros habéis enviado [mensajeros] a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad”.

⁽⁴⁹⁾ A estos hay que añadir el de la samaritana (4,39).

Escritura — que en palabras de Jesús “no puede ser abolida” (10,35) — procede de Dios, tal como manifiesta 1,17⁽⁵⁰⁾. De modo que el testimonio de la Escritura acerca de Jesús remite también al Padre. Notemos que este testimonio de la Escritura es recogido al final del cap. 10, ya que en ella fundamenta Jesús la afirmación de su filiación divina (10,34-35).

Los dos grandes testimonios que confirman el testimonio de Juan en esta primera sección del Evangelio, el de las obras de Jesús y el de la Escritura, no son por tanto sino testimonios indirectos del Padre en favor de Jesús. Notemos que también el testimonio de Juan (1,34) procede del Padre: desde el principio del Evangelio se manifiesta su condición de enviado de Dios (1,6), siendo él quien le ha dado a conocer a Jesús (1,33)⁽⁵¹⁾. Estos tres testimonios confluyen al final del cap. 10, con el que se cierra la primera sección narrativa del Evangelio: “y muchos creyeron en él allí” (10,42).

4. *El testimonio del discípulo amado (13,1 → 21,25)*

Jn 13,1 representa una cesura en el Evangelio; este hecho comúnmente aceptado queda de manifiesto, no sólo en el carácter solemne de este versículo, sino también en la no menos solemne conclusión que lo precede (12,37-50). A partir de este momento hay además una fuerte unidad temática, ya que los capítulos 13-21 de Jn centran su atención en el misterio pascual de Jesús.

En ellos aparece una figura anónima, “el discípulo al que Jesús amaba”; será testigo privilegiado de la cena (13,23), de la pasión (19,26) y de la resurrección (21,7.20) de Jesús. Es asimismo el primero en recibir el anuncio de la tumba vacía (junto con Pedro: 20,2) y en creer en la resurrección (20,8-9). La importancia del personaje en esta sección es subrayada poco antes del final: “Volviéndose, Pedro ve al discípulo al que amaba Jesús siguiéndolo, aquel que se había reclinado en la cena sobre el pecho de Jesús y había dicho: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?»” (21,20). La referencia a la primera mención del discípulo amado (13,23-25), innecesaria en realidad para identificarlo, se explica si vemos en 21,20 una alusión intencionada a ese pasaje⁽⁵²⁾.

⁽⁵⁰⁾ En 1,17 el aoristo ἐδόθη “fue dada”, referido a la ley, hay que entenderlo como un pasivo divino. “The Law was a gift”: BROWN, *John* I, 4.

⁽⁵¹⁾ Cf. SKALICKY, *La gloria*, 104.

⁽⁵²⁾ “L’inclusion formée par 13, 23-25 et 21, 20 soude donc l’ensemble des neuf derniers chapitres”: DEVILLERS, “Les trois témoins”, 66.

Pero 21,20 remite además a 13,2 (“en la cena”)⁽⁵³⁾, de modo que el “recordatorio parentético” de 21,20 refuerza doblemente la unidad de esta sección, mencionando además a uno de sus personajes más característicos⁽⁵⁴⁾. Este discípulo está en el origen de la tradición joánica: es “el discípulo que testimonia acerca de esto y el que escribió esto” (21,24)⁽⁵⁵⁾. Los capítulos 13-21 contienen de forma señalada su testimonio.

En esta gran sección, donde el vocabulario testimonial es menos frecuente que en 1-10⁽⁵⁶⁾, destacan dos testimonios: el del Espíritu y el del discípulo amado.

1) El testimonio del Espíritu acerca de Jesús permitirá que los discípulos, privados visiblemente de su maestro, permanezcan sin embargo en el aprendizaje de Jesús y sean capaces a su vez de dar testimonio: “cuando llegue el Paráclito que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él testimoniara acerca de mí; y también vosotros testimoniáis, porque desde el principio estáis conmigo” (Jn 15,26-27)⁽⁵⁷⁾. El Espíritu es un tema principal en el discurso de la cena. Se le nombra por vez primera en 14,17 como “el Espíritu de la verdad”, y después en 14,26 como “paráclito” y “Espíritu Santo”; en este último versículo Jesús indica su futura misión: “él os enseñará todo y os recordará todo lo que yo os dije”. A estos dos versículos remite 15,26; el testimonio interior del “Espíritu de la verdad” acerca de Jesús prolonga la enseñanza de Jesús a sus discípulos. En 16,7-11 reaparece el Espíritu, cuya misión

⁽⁵³⁾ El sustantivo δέϊπνον aparece sólo — además de 12,2 — en 13,2.4 y 21,20.

⁽⁵⁴⁾ “This reference [21,20] is a mosaic from xiii 2 (...); xiii 21 (...); and especially xiii 25 (...). Parenthetical reminders are very Johannine”: BROWN, *John* II, 1109.

⁽⁵⁵⁾ Una revista de las identificaciones propuestas, en J.H. CHARLESWORTH, *The Beloved Disciple. Whose Witness Validates the Gospel of John?* (Valley Forge, PA 1995) 127-224; este autor propone ver en el discípulo amado a Tomás el Mellizo (436). Pero los argumentos a favor de Juan el hijo de Zebedeo conservan su valor: D. MUÑOZ LEÓN, “¿Es el Apóstol Juan el Discípulo Amado?” *EstBib* 45 (1987) 403-492; M. RESE, “Das Selbstzeugnis des Johannesevangeliums über seinen Verfasser”, *ETL* 72 (1996) 75-111; J.A. CABALLERO, “El discípulo amado en el Evangelio de Juan”, *EstBib* 60 (2002) 311-336; H. CAZELLES, “Johannes. Ein Sohn des Zebedäus, ‘Priester’ und Apostel”, *Communio* 31 (2002) 479-484.

⁽⁵⁶⁾ En 1,19-10,42 μαρτυρέω aparece 22 veces y μαρτυρία 11; en 13-21 hallamos el verbo 7 veces, y el sustantivo sólo en dos ocasiones.

⁽⁵⁷⁾ Ver DE LA POTTERIE, *La vérité* I, 395-396.

consistirá en convencer al mundo “acerca del pecado, de la justicia y del juicio”; el verbo ἐλέγχω “convencer” equivale aquí a “declarar culpable”, en sentido jurídico⁽⁵⁸⁾. En 16,12-15 Jesús anuncia de nuevo que “el Espíritu de la verdad os guiará en toda verdad” (v. 13), y prosigue: “él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo anunciará” (v. 14). De modo que el Espíritu que dará testimonio acerca de Jesús (15,26) lo glorificará (16,14), prosiguiendo su obra en los discípulos. Notemos por último que este testimonio tiene su origen en el Padre, pues de él procede el Espíritu de la verdad (15,26).

2) El testimonio del discípulo amado aparece en dos momentos particularmente solemnes: 19,35 y 21,24⁽⁵⁹⁾. El hecho de que esta figura anónima caracterice con su presencia los nueve capítulos finales del Evangelio confiere a las dos declaraciones del evangelista una densidad especial. Desde su primera aparición (13,23-25) el discípulo amado goza de una intimidad con Jesús que le confiere una relevancia singular en el grupo. Además está presente a lo largo de toda la narración. Algunos comentaristas tienden a identificarlo con el “otro discípulo” que acompañaba a Pedro durante la pasión (18,15-16)⁽⁶⁰⁾; hipótesis razonable, dado que permanecerá al pie de la cruz junto a la madre de Jesús (19,26) y está en relación peculiar con Pedro, junto a quien aparece en la cena (13,24), en la mañana de resurrección (20,2-9), en la pesca milagrosa (21,7) y en la última escena del Evangelio (21,20-22). Por todo ello el testimonio del discípulo amado reviste una importancia capital. Es testigo presencial de cuanto escribe (19,35); y es el autor del Evangelio (21,24), de modo que su palabra escrita da fe de cuanto en él se contiene. En este sentido, el testimonio del discípulo amado incluye el testimonio de Juan (Jn 1-10), hace posible su transmisión y manifiesta su eficacia⁽⁶¹⁾.

⁽⁵⁸⁾ Cf. Jn 8,46: “¿Quién de vosotros me declara culpable acerca de pecado [ἐλέγχει με περὶ ἁμαρτίας]?”

⁽⁵⁹⁾ El personaje de 19,35 es anónimo: “el que ha visto” (ὁ ἑωρακός). Pero se trata con gran probabilidad del discípulo amado, presente en el calvario (19,26-27); esta hipótesis se afianza a la luz de 21,24-25. “Même si la tournure est anonyme, il ne peut s’agir que du disciple bien-aimé” : LÉON-DUFOUR, *Jean IV*, 165. Ver BROWN, *John II*, 936; SCHNACKENBURG, *Johannesevangelium III*, 340.

⁽⁶⁰⁾ BROWN, *John I*, xciv; THYEN, “Johannesevangelium”, 213; M. HENGEL, *Die johanneische Frage. Ein Lösungsversuch* (WUNT 67; Tübingen 1993) 216; LÉON-DUFOUR, *Jean IV*, 55-56. *Contra* SCHNACKENBURG, *Johannesevangelium III*, 266.

⁽⁶¹⁾ Algunos autores proponen ver en el discípulo amado al discípulo anónimo de Juan mencionado en Jn 1,35-40. Cf. C.H. GIBLIN, “The Tripartite Narrative

Los nueve capítulos finales de Jn constituyen por tanto desde el punto de vista literario una sólida unidad, reforzada por una correspondencia literaria (13,2.23-25 → 21,20) y caracterizada por la presencia del discípulo amado, testigo privilegiado de las últimas horas de Jesús, de su pasión, muerte y resurrección. En la primera sección (1,19-10,42) tenía una importancia especial el testimonio de las Escrituras, que remite al pasado, al tiempo de la antigua Alianza — como, por lo demás, la misma figura del Bautista; de forma semejante, en el testimonio del discípulo amado (13,1-21,25)⁽⁶²⁾ destaca la actividad testimonial del Espíritu, que remite al futuro, al tiempo de la Iglesia. Todos estos testimonios convergen en Jesús⁽⁶³⁾.

5. *En el centro: el testimonio del Padre (11,1 → 12,50)*

En Jn 11-12 aparece un nuevo personaje, Lázaro de Betania, amigo de Jesús; su presencia se circunscribe a estos dos capítulos⁽⁶⁴⁾. La resurrección de Lázaro, 7º signo de Jesús, será la causa definitiva de su condena a muerte (11,47-50; cf. 12,19). Jn 11-12 se presenta por tanto como una unidad distinta de cuanto precede (recordamos el carácter conclusivo de 10,40-42) y sigue (en 13,1 comienza, tal como hemos indicado, una nueva sección).

Los dos capítulos centrales del 4º Evangelio constituyen una sección puente entre la vida pública de Jesús y la pasión⁽⁶⁵⁾. Pertenecen aún a la primera, que concluirá sólo en 12,50 tras la resurrección de Lázaro (11,44) y la entrada en Jerusalén (12,9-19), cumbre de su ministerio público⁽⁶⁶⁾. Pero notemos que en Jn 11-12 se prolonga una actividad que Jesús había ya concluido en 10,42 ante una

Structure of John's Gospel", *Bib* 71 (1990) 459 ("quite probably"); THYEN, "Die Erzählung von den bethanischen Geschwistern", 2046-2047 ("er muß... sein"); HENGEL, *Die johanneische Frage*, 216-217; RESE, "Das Selbstzeugnis", 101.

⁽⁶²⁾ Que, puesto por escrito (ὁ γράψας ταῦτα: 21,24), se convierte a su vez en Escritura.

⁽⁶³⁾ "La grande nouveauté du témoignage johannique, c'est qu'il est entièrement centré sur la personne même du Christ : les différents témoignages rendus à Jésus visent tous à nous faire découvrir en lui le Messie et le Fils de Dieu": DE LA POTTERIE, *La vérité* I, 88. Cf. BIANCHI, "La testimonianza", 128-129.

⁽⁶⁴⁾ Jn 11,1.2.5.11.14.43; 12,1.2.9.10.17. No aparece en los Sinópticos.

⁽⁶⁵⁾ "Bridge-Section": MLAKUZHIL, *Christocentric Structure*, 217.

⁽⁶⁶⁾ La retirada de Jesús de la vida pública se produce gradualmente: "De manera que Jesús ya no caminaba abiertamente entre los judíos, sino que se fue de allí a la región cerca del desierto..." (11,54); "Esto dijo Jesús, y marchándose se ocultó de ellos" (12,37).

hostilidad siempre creciente; la resistencia de los discípulos a dejar que Jesús vaya a Judea (11,8) pone de manifiesto el elevado riesgo que una nueva actividad pública ha de suponer para él. A la vez Jn 11-12 prelude la pasión, ya inminente⁽⁶⁷⁾. Distinguimos, por tanto, estos capítulos del resto del Evangelio; pero notamos que tienen elementos en común tanto con la primera gran sección como con la última. A la manera de una gran bisagra, las une y sostiene.

Como indicamos en el título de este párrafo, Jn 11-12 contiene el testimonio del Padre (cf. 5,37)⁽⁶⁸⁾. Pero este no es equiparable a los anteriores⁽⁶⁹⁾: el testimonio del Padre se realiza mediante la glorificación del Hijo⁽⁷⁰⁾. Y se produce en dos momentos:

1) La resurrección de Lázaro es el último signo (σημείον: 12,18) de Jesús. Ya sabemos que las obras prodigiosas de Jesús no proceden de él, sino del Padre (5,36): son “signos”, remiten a una realidad que los trasciende. Pues bien: el signo supremo de Jesús aparece en relación especial con el Padre, ya que a diferencia de los signos anteriores Jesús ora antes de realizarlo⁽⁷¹⁾. En esta plegaria de acción

⁽⁶⁷⁾ 11,50-51 (profecía de Caifás); 12,1 (“seis días antes de la Pascua”); 12,4 (traición de Judas); 12,7 (sepultura de Jesús); 12,24 (alegoría del grano de trigo); 12,32 (ser elevado sobre la tierra); 12,33 (“esto lo dijo indicando de qué muerte iba a morir”).

⁽⁶⁸⁾ DEVILLERS estructura el 4º Evangelio en torno a tres testigos: Juan (1-10), el discípulo amado (13-21) y Lázaro (11-12). Lázaro sería un “testimonio vivo” de Jesús (“Les trois témoins”, 68), mudo mas no por ello menos eficaz; frente al testimonio de Juan (palabra oral) y al del discípulo amado (palabra escrita) representaría el *testimonio de la vida* (“Les trois témoins”, 77). Pensamos que Lázaro puede ser considerado un testigo de Jesús en sentido amplio: su resurrección, 7º signo, representa como tal un testimonio a favor de Jesús (cf. 5,36; 10,25). Pero no se puede hablar de Lázaro como testigo en sentido estricto. El testimonio, concepto forense (RICOEUR, “L’ermeneutica della testimonianza”, 78), requiere la palabra. “Il testimone rende testimonianza dicendo, o ri-dicendo, ciò di cui ha fatto esperienza. La parola, il linguaggio inteso in una particolare accezione, è insomma il medio nel quale la testimonianza si attua”: A. FABRIS, “Per una filosofia della testimonianza”, *Testimonianza e verità. Un approccio interdisciplinare* (ed. P. CIARDELLA – M. GRONCHI) (Collana di Teologia 39; Roma 2000) 59.

⁽⁶⁹⁾ De hecho μαρτυρέω sólo aparece en 12,17, predicado de la multitud; y μαρτυρία está ausente.

⁽⁷⁰⁾ Recordamos la relación, ya mencionada, entre los conceptos de gloria y testimonio en Jn.

⁽⁷¹⁾ Cf. 9,31: “Sabemos que Dios no escucha a los pecadores; mas, si uno es temeroso de Dios y cumple su voluntad, a ése le escucha”. “Les gestes de Jésus sont la conclusion d’une prière, le miracle est la réponse de Dieu à cette prière”: A. VANHOYE, “Témoignage et vie en Dieu selon le 4º Évangile”, *Christus* 6 (1955) 154-155.

de gracias (11,41-42) Jesús pone de manifiesto el valor que tendrá este signo para la fe de cuantos lo contemplan. Con este prodigio, por tanto, el Padre dará un testimonio singular de la condición de Jesús como Enviado (11,42). Jesús había anunciado antes de bajar a Betania: “esta enfermedad no es de muerte sino para la gloria de Dios, para que sea glorificado el Hijo de Dios por medio de ella” (11,4). Si el primer signo manifestó la gloria de Jesús ante los discípulos (2,11), el último la manifestará ante una multitud de judíos (11,42) que, a la vista del milagro, creerán en Jesús (11,45).

2) El testimonio del Padre no se limita al signo, sino que se expresa verbalmente. Cuando los griegos desean verlo (12,23), Jesús ora: “Padre, glorifica tu Nombre” (12,28a)⁽⁷²⁾. A ello responde una voz desde el cielo: “lo glorifiqué y lo glorificaré” (12,28b). Son las únicas palabras del Padre en el 4º Evangelio⁽⁷³⁾; su importancia queda subrayada por la reacción de quienes las escuchan (12,29) y por la declaración de Jesús acerca de su finalidad: “no por mí [δι' ἐμῆ] se ha producido esta voz, sino por vosotros [δι' ὑμῶν]” (12,30)⁽⁷⁴⁾. La voz del Padre representa el testimonio supremo a favor de Jesús. El Padre atestigua acerca de su Hijo a lo largo del Evangelio, pero siempre de forma mediata (testimonio de Juan, de la Escritura, de las obras, del Espíritu); sólo en este momento el Padre formula directamente unas palabras decisivas que marcan el ministerio terreno de su Hijo con el sello divino (cf. 6,27)⁽⁷⁵⁾. Emplea para ello un concepto clave en Jn:

⁽⁷²⁾ Ese Nombre es el Nombre divino, que el Padre ha dado al Hijo (17,11-12) y que el Hijo ha dado a conocer (17,26); por ello glorificación del Nombre y glorificación del Hijo son inseparables. “The name that the Father has entrusted to Jesus... can only be glorified when its bearer is glorified through death, resurrection, and ascension”: BROWN, *John* I, 477. Algunos manuscritos tardíos leen “glorifica a tu Hijo”, influidos por 17,1. El códice de Beza combina 12,28 con 17,5: “glorifica tu nombre con la gloria que yo tenía junto a ti antes de que el mundo existiera”. Estas variantes textuales atestiguan la inseparabilidad entre “glorificar el Nombre” divino y “glorificar al Hijo”.

⁽⁷³⁾ En el Bautismo, y a diferencia de los sinópticos, las palabras divinas eran referidas por Juan, y no proferidas directamente por el Padre (Jn 1,33).

⁽⁷⁴⁾ En el capítulo anterior Jesús indica que la finalidad de la resurrección de Lázaro es que los discípulos crean: “y me alegro por vosotros [δι' ὑμῶν] de no haber estado allí, para que creáis” (Jn 11,15).

⁽⁷⁵⁾ Por su importancia son equiparables a la voz divina que en los sinópticos declara la complacencia del Padre en Jesús, en el Bautismo (Mt 3,17 || Mc 1,11 || Lc 3,22) y en la Transfiguración (Mt 17,5 || Mc 9,7 || Lc 9,35). Cf. L. SÁNCHEZ NAVARRO, “Complacencia y deseo del Padre”, *EstBib* 60 (2002) 31-42. Acerca de este pasaje del 4º Evangelio cf. H.J. LEE, “Signore vogliamo vedere Gesù”. La

“glorificar”, referido al pasado (vida pública, signos) y al futuro (misterio pascual)⁽⁷⁶⁾. Igual que con los signos el Padre ha dado un testimonio a favor de Jesús (ha “glorificado su Nombre”), su “elevación” (3,14; 8,28; 12,32), esto es, su pasión y resurrección confirmará ese testimonio de forma definitiva (“lo glorificaré”)⁽⁷⁷⁾.

Los dos capítulos centrales representan por tanto un momento culminante del 4º Evangelio; esta unidad literaria une las secciones inicial (Jn 1-10) y conclusiva (Jn 13-21), y a la vez manifiesta su sentido último. En Jn 12,28 el Padre garantiza el origen divino de la obra de Jesús; en la conclusión del cap. 12 Jesús manifestará su sumisión a la voluntad del Padre, confirmando la unidad del testimonio: “Lo que yo hablo, tal como me ha dicho el Padre, así lo hablo” (12,50). En Jn 1-10 y 13-21 hallamos diversos testimonios convergentes a favor de Jesús⁽⁷⁸⁾, que tienen en el Padre su origen. Los capítulos centrales (11-12) contienen el testimonio solemne del Padre, que declara la glorificación en Jesús del Nombre divino.

*
* *

El 4º Evangelio se presenta como un largo testimonio a favor de Jesús Mesías e Hijo de Dios; este testimonio, anticipado en el prólogo (1,6-8.15), queda delimitado por la inclusión entre 1,19 — comienzo de la narración — y 21,24 — conclusión de la misma. Su estructura testimonial tiene por tanto significado cristológico. Todo el Evangelio es un testimonio escrito del discípulo amado (21,24). Pero a su vez contiene un testimonio múltiple, articulado en torno a dos figuras principales: Juan (1,19 → 10,42) y el discípulo amado (13,1 → 21,25). En la unidad central (11,1 → 12,50), vínculo entre ambas secciones, el Padre mismo, origen de los diversos testimonios sobre Jesús, testifica a favor de su Hijo mediante un hecho (la resurrección de Lázaro: 11,41-44) y unas palabras que lo ilustran y anuncian una glorificación

conclusioni dell'attività pubblica di Gesù secondo Gv 12,20-36 (TG-SP 124; Roma 2005).

⁽⁷⁶⁾ “Lors de la Cène, la perspective établie par ce dialogue sera d’abord brièvement évoquée au moment crucial de la sortie de Judas [13,31-32], puis développée dans toutes ses implications par la prière sacerdotale qui précède immédiatement le récit de la Passion”: VANHOYE, “Témoignage”, 155.

⁽⁷⁷⁾ “La glorification finale de Jésus constitue le signe divin par excellence, le point culminant du témoignage du Père”: VANHOYE, “Témoignage”, 155.

⁽⁷⁸⁾ Cf. BEUTLER, *Martyria*, 237-306 (“Die verschiedenen Zeugen für Christus und deren traditionsgeschichtlicher Hintergrund”).

definitiva — la pasión y resurrección (12,28). De modo que podemos presentar la estructura literaria de este Evangelio como sigue:

Prólogo (1,1-18)

El testimonio de Juan (1,19 → 10,42)

El testimonio del Padre (11,1 → 12,50)

El testimonio del discípulo amado (13,1 → 21,25)

Nos hallamos por tanto ante un tríptico testimonial, precedido y anticipado por el prólogo. En este “tríptico” dos hombres, Juan y el discípulo amado, dan un testimonio verdadero acerca de Jesús (10,41; 21,24; cf. 8,17). Su doble testimonio enmarca la sección central del Evangelio; en ella, más breve que las otras dos, hallamos el testimonio del Padre (cf. 8,18), que apunta a la glorificación de su Hijo. En este marco literario y teológico se narran la vida, muerte y resurrección del Verbo encarnado (cf. 1,14).

Facultad de Teología “San Dámaso” Luis SÁNCHEZ NAVARRO
Jerte, 10
E – 28005 Madrid

SUMMARY

Following the Prologue (John 1,1-18), the Gospel of John is demarcated by an inclusio which extends from 1,19 (“And this is the witness of John”) to 21,24 (“This is the disciple who bears witness”). This Gospel contains a multiple witness to Jesus as Messiah and as Son of God (cf. 20,31), organized around two main characters: John (1,19 → 10,42) and the beloved disciple (13,1 → 21,25). In the central unit (11, → 12,50), which serves as a link between the two sections, the Father intervenes by rising up Lazarus (11,41-44) and makes His own voice heard from heaven (12,28); through these events the Father bears the supreme witness to Jesus. In this way, the Gospel appears as a testimonial triptych with a christological purpose.